

Breve estudio de un bable central: el de Meres

I. Introducción

Meres, situado a unos ocho kilómetros de Oviedo, cerca de la carretera de La Coruña a Santander y sobre el ferrocarril que desde Oviedo se dirige a la capital montañesa, es un pueblo perteneciente al concejo de Siero, que vive de la agricultura y de la ganadería y que está dominado por un hermoso bosque y por el palacio señorial que allí poseyó doña Carmen Argüelles Meres, viuda de Ríu, descendiente de los marqueses de La Paranza y abuela de don Juan Uría.

Esta unión de Meres a la historia de don Juan y de toda su familia fue la que nos movió a hacer un breve estudio de su dialecto, para contribuir con él, de una forma modesta, al homenaje que tanto se merece nuestro querido profesor de Historia de los primeros años de la Facultad.

Para nuestro trabajo hemos tropezado con dos dificultades:

La primera es la que supone la desconfianza típica del lugareño. No comprenden que podamos interesarnos por su forma de hablar y piensan que lo único que pretendemos es reírnos de ellos haciendo resaltar sus tendencias aldeanas. De verdad que cuesta trabajo ganarse su confianza, y esto ya

lo saben por experiencia todos aquellos que han realizado un estudio de esta clase¹.

La segunda dificultad a que antes nos referíamos es la extraordinaria castellanización que en los últimos tiempos, obra de la radio y del avance arrollador de los medios de comunicación, ha sufrido esta zona, y que hace que sea muy difícil encontrar a alguien que de una forma completamente natural y espontánea hable el dialecto. Incluso las personas de edad ya avanzada, superior en muchos casos a los setenta años, tienen que hacer esfuerzos mentales para recordar los primitivos vocablos bables, sustituidos ahora por formas castellanas. Hablan una lengua híbrida, mezcla de castellano y bable, que mejor podríamos llamar «castellano contaminado por el bable». Precisamente «castellano contaminado por el bable» y no a la inversa, ya que el fondo de la lengua y muchas tendencias, son típicamente castellanas. Se da el caso curioso de que las personas que han tenido que servirnos para la confección de este estudio son ajenas a esta zona, pero han permanecido bastantes temporadas en ella, por lo cual han ido recogiendo en su memoria los antiguos rasgos diferenciales que, precisamente por lo que tenían de extraños, llamaban su atención. Los indígenas de Meres, como los de cualquier otro sitio de Asturias, en cuanto se dan cuenta de que su forma de hablar no es la culta procuran corregirse y adaptarse a la lengua oficial, cosa actualmente muy fácil debido a que a todas partes llega el castellano a través de los aparatos de radio, como decíamos más arriba.

Todo esto nos hace pensar que estamos ante los últimos momentos de vida de los bables y que si ahora no se recogen, dentro de unos años, muy pocos, va a resultar completa-

(1) Como anécdota curiosa podemos decir que en nuestra última visita a la zona de Meres nos confundieron con un inspector del Seguro de Enfermedad y nos resultó bastante difícil deshacer el equívoco y lograr que quisieran contestar a nuestras preguntas.

mente imposible realizar el más breve estudio. Por eso instamos a todos los amantes de la Filología a que no desperdicien el tiempo y contribuyan ahora, de una forma mucho mejor que la nuestra, al estudio de toda esa riqueza lingüística que está a punto de perderse.

II. Vocales:

Tónicas: $\delta > ué$ (sin dislocación): *nuestru, güesu, nuebu*; $\check{e} > íc$: *pedra, miel, tien, bien*.

En el caso de la δ tónica existe la excepción *bonu > bonu*, bastante anómala en el leonés, que multiplica los subgrupos tónicos y en el que por esta razón diptongaron las formas del presente imperfecto del verbo *ser* y son tónicos los adjetivos posesivos.

Otra excepción la encontramos en el topónimo *Cualloto*.

No reduce los diptongos en formas como *biéspora, portiella, garciella, astiella*, etc.

Diptongan la *o* y *e* ante yod segunda: *oculu > güeyu*, *folia > hueya*, *vetulu — bieyu*.

No conserva diptongos descendentes: *talpa > topu*, *ferrariu > ferreru*.

Mantiene *-u*, *-i* en posición final absoluta: *unu, utru, isti, vinisti, comisti, llegasti*. Sin embargo aparece *-o* en adverbios, expresiones adverbiales, gerundios y desinencias personales: *dentro, tengo, mucho, poco, llegando, amo, de baco*, etc. Incluso aparece esta *-o* en adverbios terminados en *-ado* (en castellano): *desmasiao, empasao*, etc.

Como todo el asturiano central presenta en el plural femenino el cambio *a — e*: *les baques, les cases, les letres*.

Los plurales masculinos los hace en *-os*: *unos, istos, neños, quesos*.

Analógicamente se introduce el diptongo en formas como *bieno* (< *venit*).

Aparece una yod antihiática en formas como *miyo* (< *m cum*), *royer* (< *rodere*), y la típica de terminaciones átonas en *andies* (< *ambitas*), *llindiar* (< *limitare*), etc.

La *e* final de los infinitivos latinos ha desaparecido por completo y solamente encontramos un ejemplo en que se conserva: *fabulare* > *ablare*, forma, por otra parte, completamente castellanizada, con pérdida de *f* inicial y conservación del grupo *-bl-* sin reducir a *-l-*. De todas maneras recogemos esta forma como muestra de que fue típica del dialecto la conservación de la *e* final del infinitivo y como ejemplo del desplazamiento del dialecto por las formas castellanas.

Abunda la *a* protética: *afallase, axuntase, acomenzar*, etc. Y también tenemos ejemplos de aféresis: *nanina* (e *n a n i n a*), *char, tar*, etc.

Reduce la forma *eí* a *i*. Ejemplos: *videbat* > *bía*, *ridebat* > *ría*, y lo mismo ocurre con *ie*: *dies* > *dís*, *ridere* > *rir*.

La *é* átona inicial pasa a *a* en *tarrón* (< *terrone*), la *e* a *i* en la forma *sigador*.

La *-i*, en posición final absoluta, y en contacto con la *a*, no pasa a *e*: *facit* > *fai*, *cadit* > *cai*, *trahit* > *trai*, etc.

Conserva la *i* final latina de *ad + hieri* > *ayeri*.

Inflexión vocálica: La *i* (sea como yod o en posición final absoluta) y la *u* (como *wau* o en posición final absoluta) influyen sobre las vocales anteriores cerrándolas un grado o impidiendo el paso de *ĩ, ñ* latinas a *e, o* romances. Esta inflexión alcanza en algunos casos, como veremos, a la *a*, que llega a cerrar en *e*.

Existen los siguientes tipos de inflexión:

a) *-o-u* > *-u-u*. Ejemplos: *muzu, tuchu, utru, tudu*.

b) *-o-i* > *-u-i*. *-o-e* > *-u-i*. Ejemplos: *encuyú, gurrión. Ubieu*. En este apartado añadimos los imperativos de la tercera conjugación latina: *cumi, curri*, etc.

c) *-ĩ-i* > *i-i*. Ejemplos: *dizir, isti, isi*. En estos dos últimos casos, como e notros semejantes, la *e* latina en posición final absoluta, al cerrarse en *i*, es la que ha impedido el paso de la *ĩ* latina a la forma *e*.

Algo semejante observamos en el caso de *utru*, ya que aquí es la *o* procedente del grupo *al + sorda* la que se ha cerrado en *u*. El plural de *utru* es *otros*. (No hay inflexión al formarse los plurales masculinos con la terminación *-os*.)

d) *-a-í* > *-e-í*. Esta inflexión únicamente la encontramos en las formas adverbiales *equí, eí, ellí*.

No se produce la inflexión en los gerundios, en los cuales pesa la analogía y, sobre todo, la vocal final es *-o*: *corriendo, poniendo, moliendo...*

La *a* se cierra en *e* en el pasado absoluto del verbo traer: *t r a x i* > *trixi*, claro es que esta forma se habrá producido por analogía con otros perfectos fuertes como *dixi, quisi, bini*, etcétera.

III. Consonantes

En primer lugar tenemos que constatar que en esta zona la [y] no domina de una forma absoluta, sino que la [l] tiene vigencia plena en multitud de ejemplos. Veamos algunos grupos consonánticos:

pl-, cl-, fl-> ll: *llorar, llenar, llama, llabe, llosa*, etc.

-ly->y: *paya, hueya, ayu, muyer, fondigayá, esbiyar*, etc.

-c'l-, -g'l->y: *güeyu, teya, reya, espeyu, pelleyu* (<pe-llículu), etc.

-ll-> ll: *cochellu, portiella, alli, pelleyu*, etc
 bl-> ll: *llastimar* (< b l a s t i m a r e).

La l- inicial absoluta, que palatiza, no pasa a [y]: *llume, lluna, llobu, llargatu*. Esta l- inicial se mantiene en palabras incorporadas tardíamente al dialecto, castellanismos casi siempre: *lirio, literia*, etc., algunas de ellas, como en el último ejemplo, ni siquiera procedentes de l latina, sino de una daptación de un vocablo castellano (*difteria*).

Hay, por tanto, tres casos en que aparece la ll (pl-, cl-, fl-; -ll-; l-) y dos en que se produce y (-c'l-, -g'l-; -ly-).

No está tan extendida la palatización de la n- y así encontramos *neñu, nuedu, nietu* junto a *ñeru* (< n i d a r i u), aunque aquí nos encontremos ante una palatalización tardía, pues la ñ procede de yod formada al desaparecer d.

Las fricativas intervocálicas desaparecen, aun en los casos en que proceden de la sonorización de una sorda latina: *fai, hueu, deu, mieu, prau, tená*. La ð de las terminaciones participiales y de adjetivos y sustantivos no es excepción a esta regla.

-ata>á: *fondigayá, encuruyá, estudiá*
 -itu>iu: *encuyiu, aturdiu, partiu*
 -ita>ía: *perdiá, bestía, metía*

La ð desaparece: *ciudá, becindá, edá* (Plural: *ciudaes, becindaes, edaes*).

J y g (ésta ante vocal de la serie anterior) se conservan como [š] (prepalatal fricativa sorda): *xatu, Xuan, xenru, xelu, axuntase*. Esta x asturiana también puede proceder de x latina: *trixi, dixi...*; de -ss-: *bassum > baxu, passeru > páxaru...*; de -c-: *fecisti—fixisti...*; de -ns-: * *ponsuit > punxo*, aunque estos dos últimos casos quedan reducidos a los anteriores, pues *fixi* se deberá a analogía con otros perfectos fuertes que llevan x (*trixi, dixi*) y en * *ponsuit* se formó -s- sorda, equivalente a -ss-.

-m'n->m: *ome, semar, fame, llume*
 -n'r->nr-: *tienru, xenru*

Metátesis en: *llargatu*, *llargatesa*, *ariau* (< *aeratu).

Introduce *n* en *muncho*, *punxo*, y no la introduce en *mazana* (< poma mattiana). Reduplica *r* en *morire* > *morrer*.

-ily+vocal > i+vocal: *filiu* > *fiu*, *filiastru* > *fiastru*, siendo la *y* absorbida por la *i* precedente.

Conserva la *f*-latina: *fazer*, *filu*, *fariñes*, pero llega a *h* cuando esta *f* se encuentra delante de los diptongos *ue*, *ui*: *huerte*, *huenta*, *hueya*, *huisti*, *hueu*, *huina*, etc.

IV. Notas morfológicas

El sustantivo presenta casi siempre el mismo género que en castellano, aunque encontramos algunas excepciones: *el gabiellu* (la gavilla), *el azau* (la azada), *la yuncla* (el yunque). En otros casos crea una terminación femenina analógica: *la semienta* (la simiente).

El adjetivo posesivo es tónico y va acompañado de artículo. Presenta la forma *miyu*, empleada únicamente cuando va referido al sustantivo por medio del copulativo *ser*: *El libru ye miyu*. Cuando se refiere a una forma neutra adopta la terminación *o*: *Eso ye miyo*.

El plural del posesivo usa las mismas formas que el singular, indicando el número y el género por el cambio de artículo: *El mió perru* — *los mió perros*; *la tó casa* — *les ió cases*; *la só ermana* — *les só hermanes*. Como puede verse por el último ejemplo estas formas se emplean aun delante de vocal.

El artículo no acompaña al posesivo delante de las formas *pá* (padre) y *má* (madre): *mió pá* — *tó má*. *Pás* (padres), sin embargo, lleva artículo ante el posesivo: *los mió pás*.

El superlativo se forma con el adverbio *per* (< p r e), que

viene a sustituir a *muy*: *Yera per guapu, ye per gienu*, etc.

El pronombre personal presenta las formas de complemento *mos, lu, bos, vos, y*, tan abundantes en el bable central. Es enclítico en todos los casos ,excepto en formas negativas: *dixomelo*, pero: *non me lo dixo*; *quíerote*, pero: *¿non lu quiés?*; *digoy una cosa*, pero: *¡non y digas ese coses!*

El pronombre personal también es proclítico cuando va precedido de adverbio o conjunción subordinante: *ansí lu queres, ya te llevanon, porque y fazes el cuentu, sí m'agarres per atrás, aunque mos diese la cigua*, etc.

Desaparece la preposición *de* en los complementos determinativos, dando así lugar a aposiciones: *P'el tiempu la sementeru; tabes en cá'l ferreru*, etc.

El adverbio presenta una serie de formas ajenas al castellano: *empasao, ayieri, onde, equí, ellí, eí, y, ansina, ansí, desmasiao*... La forma adverbial *y* se emplea sin preposición: *Tá y*, pero: *tá per eí*. *Ansina* va siempre detrás del verbo: *Fixolu ansina*, y *ansí* delante: *ansí yera*.

Son muy corrientes las interjecciones *¡équili cuá!* y *¡école!* equivalentes a *¡exacto!*, *¡eso mismo!*, que evidentemente son las formas italiana: «*eccoli* (o *eccole*) *qua!*»

Respecto al verbo podemos hacer notar la ausencia total de formas compuestas. Un hablante de esta zona, por grande que sea su castellanización, será incapaz de distinguir la diferencia entre las formas castellanas «he dicho» y «dije», debida esta indiferenciación a la falta dialectal de la primera forma.

El pluscuamperfecto sintético en *-ara, -iera* tiene un valor amplísimo y puede sustituir a todos los perfectos castellanos: *Faríes lo mesmo aunque non te lo dixera* (aunque no te lo hubiera dicho); *Si fuera mester ya te lo dixera* (te lo habría dicho); *Ya te lo dixera antes dos bezes* (te lo había dicho o dije), etc.

No existen futuros, ni aún el de indicativo, que es sustituido por perífrasis: *Boy dir mañana a la Pola*, o *tengo que dir mañana a la Pola*, sin que la forma *tener que + infinitivo* tenga ningún valor de obligatoriedad.

El pasado absoluto de las tres conjugaciones presenta el siguiente paradigma desinencial:

| 1. ^a | 2. ^a - 3. ^a |
|-----------------|-----------------------------------|
| canté | partí |
| cantasti | partisti |
| cantó | partió |
| cantemos | partiemos |
| cantastis | partiestes |
| cantanon | partienon |

Poner tiene un pasado absoluto *punxi* y *fazer fixi*. Estas formas ya aparecen explicadas más arriba.

El presente de subjuntivo, por presión analógica, sufre dislocación del acento en la primera y segunda persona del plural: *llévemos, lléveis; quíriamos, quíriais; fáigamos, fáigais; dígamos, dígais*, formas todas ellas analógicas con las demás personas, que son fuertes.

El pluscuamperfecto sintético en *-era* o *-iera*, el imperfecto de indicativo y por consiguiente el potencial, presentan el cambio *a - e* en la segunda persona de singular y en la segunda y tercera del plural: *tomabes, tomabeis tomaben; tendries, tendrieis, tendrien; dixeres, dixereis, dixeren*. Este mismo cambio se da en la segunda persona del singular y la tercera plural del presente de indicativo de la primera conjugación: *ames, amen*, pero no en el presente de subjuntivo de ninguna de las conjugaciones.

Apocopa las formas verbales terminadas en *e* cuando esta vocal va precedida por *n, l, z*: *pon, sal, diz*, pero no cuando la consonante precedente es *r* o *s*: *pare, case* (y no *par, cas*). No conserva la *e* final absoluta de los imperativos latinos: *llebai, cogei, repartii*, etc., son las formas de imperativos.

El infinitivo seguido de pronombre personal átono pierde la *-r*: *casalu, casase, casamos*, etc.

V. Vocabulario

Debe tenerse en cuenta que no empleamos nunca el signo *v*, que sustituímos por *b*, debido al carácter bilabial de la primera.

Recogimos muchas más voces que las contenidas en este vocabulario, pero hemos preferido dar cabida en el mismo únicamente a aquellas palabras que no aparecen en nuestra «Aportación al estudio del dialecto de Campo de Caso» (*Archivum*, XI, págs. 79-102). Figuran en el presente vocabulario algunas palabras que tienen el mismo origen que otras de Caso, pero que han sufrido, frente a ellos, alguna variante, ya en el significante, ya en el significado. Ejemplos: *cadril* significa «muslo» en Caso, y en Meres es «la cadera»; la forma *cañada* de Caso es *cañá* en Meres; *pigazu* de Meres es *picazu* en Caso, etc.

A

Afuñar: Ahorrar con demasiada avaricia, sólo por deseo de amontonar dinero.

Alendar: Respirar, alentar.

Algamar: Alcanzar, conseguir.

Aliendu: Aliento.

Amagostar: Asar castañas en el campo, cubriéndolas de tierra y hojas.

Amagiestu: Operación de amagostar.

Amoriar: Marearse, darle a uno vueltas la cabeza.

Andies: Parihuelas, andas.

Angüeña: Ampolla.

Anque: Aunque.

Ansí: Así.

Ansina: Así.

Apurrir: Alargar un objeto a otra persona.

Ariase: Irritarse la piel a consecuencia de los efectos del aire.

Ariau: Irritado por el aire.

Arrebalgar: Abrir las piernas para montar a caballo, para subirse sobre cualquier objeto o animal o, en general, dar un paso largo. También *Roblagar*.

A'sgaya: En abundancia, en gran cantidad. (Hay *castañas a's-gaya* = Hay muchísimas castañas.)

Ayieri: Ayer.

Azau: Hacha grande para cortar la leña sobre el *tau*.

B

Babayu: Imbécil, engreído, demasiado jactancioso.

Baco: Vacío. *Dexar un terrenu de baco* es dejarlo sin sembrar.

Balagar: Porción de hierba amontonada en un prado.

Bálagu: Igual que *balagar*. El *bálagu* es también un insecto que vive entre el helecho y que ataca al ganado, anidando bajo su piel.

Banduyu: El vientre.

Baxera: Diarrea.

Beloruu: Velatorio, acto en que se vela un cadáver.

Berdascá: Golpe fuerte dado con una vara.

Bizinu: Vecino.

Biéspora: Avispa.

Blinicar: Saltar.

Blincu: Salto.

Botiellu: Estómago.

Bociar: Bostezar.

Buracu: Agujero.

C

Cabruñar: Afilar un instrumento como la guadaña, el azau, la foceta, etc.

Cabón: Pala de dientes doblados que se usa para cargar el estiércol.

Cacia: Vajilla. Los *cacios* son los utensilios de cocina y los componentes de la vajilla.

Cachiparres: Gafas.

Cachiparru: Insecto que ataca al ganado ,anidando bajo su piel.

Cadril: Cadera.

Caldar: Ubres de las vacas.

Caniles Los dientes caninos (masculino).

Cantexa: Refuerzo consistente en una tira de latón o alambre que se pone en la parte superior y delantera de las almadreñas para impedir que se abran.

Cañá: Tuétano de un hueso.

Carcabón: Foso lleno de maleza que queda entre dos terrenos colindantes.

Carreña: Utensilio usado para el arrastre del *cuchu* o abono hasta las tierras de labrantío. Está formado por listones de madera entrelazados y en su parte inferior lleva, como refuerzo y guía, dos listones más gruesos, que marcan la dirección de la marcha.

Casadiella: Confite que suele hacerse por Carnaval o *antroxu*. Está hecho con una masa de harina de trigo frita que se rellena con castañas pilongas reducidas a puré, mezcladas con canela y azúcar.

Caxa: Mandíbula. También *caja*.

Cigua: Mala suerte. *Dasmos la cigua*. 'Nos traes mala suerte'.

Cirigüeña: Planta medicinal que se usa para cicatrizar las heridas, ya sea aplicando sobre la llaga las hojas machacadas, ya por medio del líquido que resulta de aplastar éstas en un mortero. Es la «Coelidonia».

Coldu: Codo.

Colín: Colador.

Collota: Rueda de molino de pimientos (en Colloto).

Combayón: Adulador.

Corra: Rincón abrigado del monte, con abundancia de hojas

secas, donde se depositan las castañas para almacenarlas y conservarlas hasta el momento en que se *esbiyen*.

Cualloto: Colloto. Parece muy fácil la explicación de este topónimo: *Colle altum*, pero nos hemos encontrado con el término *collota* aplicado a una rueda de los molinos que antes existieron al lado del Nora para moler pimientos (todavía hoy son famosos los pimientos de esta zona, o pimientos de Moreo), y nos hicimos una pregunta: ¿Será anterior *Colloto* a *collota*, o ocurrirá al revés? No creemos que sea muy aventurado afirmar que pudo ser el genérico quien dio lugar al topónimo, al cual se le aplicaría su nombre por la abundancia de *collotas*. Nos confirmó en esta opinión lo que en su *Diccionario Crítico Etimológico* dice COROMINAS acerca de la voz *colla*: «... del catalán *colla*, «cuadrilla», «grupo», «pareja», «cuña que se coloca entre dos piezas para reforzar su unión», derivado del verbo *collar*, «uncir», «atornillar»... Cita también entre los derivados: *acollar*: uncir (un caballo a otro), arg. (Villador «Mundo Argentino», 3-V-40). Podría por tanto ser «rota collata alta» o «rota colla alta», o sea rueda atornillada, acollada o uncida en la parte alta, la etimología de *collota*, y de aquí Colloto. Toda esta hipótesis es quizá demasiado gratuita, pero nos permitimos exponerla por si sirviera para revisar un concepto. Hacemos además constar que existe una tradición local que atribuye el nombre de Colloto a las referidas ruedas.

Cuca: Montón de tallos de maíz en el campo.

Cucu-rabucu: Voltereta.

Cuera: Paliza.

Curuxa: Lechuza.

CH

Chuchuriar: Cuchichear.

D

Dea: Dedo pulgar.

Demer: Recoger frutos secos golpeando el árbol con una pèrtiga. En Caso: *demir*.

Dengún: Ninguno.

Desfarraplau: Aplastado y completamente deshecho. Desaliñado.

Desmasiao: Demasiado.

Dientro: Dentro.

Dir: Ir.

E

Ecole: Interjección: ¡Eso mismo!, ¡Ahí está!

Emburriar: Empujar.

Emburrión: Empujón.

Empasau: Pasado mañana.

Empecipiar: Empezar.

Empertiniente: Impertinente.

Encucar: Hacer en el campo montones de maíz o *cuques*.

Encuruxase: Encogerse, ponerse en cuclillas.

Enfotase: Tener una idea fija sobre algo.

Enrodillase: Arrodillarse.

Entamar: Ponerse de acuerdo entre dos o más para la realización de cualquier asunto.

Equili cuá: Interjección: ¡Exacto! ¡Eso mismo!

Eshiyar: Quitar los erizos a las castañas (<ex-viliare).

Esmarallar: Deshacer los *marallos*, esparciendo la hierba por el prado para que seque con mayor facilidad.

Espantayu: Espantapájaros.

Espayadora: Máquina para recoger la hierba.

Espetu: Pincho, espina de un vegetal o trozo de madera punzante.

Espurrir: Estirar o alargar el brazo.

Estil: Mango de la guadaña.

Esturniau: Exageradamente flaco.

F

Farrucu: Altivo, orgulloso.

Fatu: Tonto.

Ferrón: Púa del trompo.

Ferronazu: Golpe dado con el *ferrón*.

Fiensu: Señal para marcar el límite de un terreno.

Foceta: Hoz.

Fondigayá: Parte hundida de un terreno.

Frixuelu: Confite que se hace con pasta confeccionada a base de harina de trigo, huevos y sal. Esta pasta se fríe y se cubre con azúcar o miel.

Furaña: Ardilla.

Fuñu: Avaro.

G

Gabiellu: Gavilla.

Gabita: Sinónimo de *podreya*.

Gafe: El que según creencia popular y general trae la mala suerte. Está claro que su sentido está relacionado con el de la palabra «gafedad» o lepra.

Gafu: Enfurecido, de mal humor. *Taba muy gafu*. También puede significar jactancioso, altivo.

Gafura: Se aplica esta denominación a cualquier animal dañino, sobre todo a los insectos. *Picóme una gafura*.

Galmión: Mimoso.

Galmios: Mimos.

Gallasperu: Persona muy bien presentada, limpia, llena de simpatía.

Garabatu: Rastrillo hecho de madera.

Garziella: Pandilla de rapazuelos o de personas jóvenes y de poca categoría.

Garfiella: Cucharón.

Gargüelu: Glotis.

Garuya: Obsequio o convite que se hace en la *esfoyaza*. Consiste en castañas, nueces, dulce, sidra, etc.

Glayar: Dar gritos.

Glaiú: Grito estridente.

Gofetá: Bofetada.

Gradia: Utensilio formado por un cuadro de gruesos listones

de madera. En su parte inferior lleva varios punzones de hierro. Se usa para deshacer los terrones de un lugar que se va a arar.

Gradiar: Roturar la tierra con la *gradia*.

Guaje: Muchacho hasta los catorce o quince años.

Güená: Guiño de ojos.

Gueta: Recolección de castañas.

Guirrios: Personajes con grandes máscaras, cascabeles en los pies y una pértiga en la mano. Salían por Carnaval dando saltos y haciendo aspavientos.

Gurriatu: Hombre pequeño y delgado. (Despectivo.)

Ĥ

Huera: Fuera.

Hueya: Hoja.

Hueu: Fuego.

Huerte: Fuerte.

Huente: Fuente.

Huin: Miserable, astuto.

L

Lirio: Juego: El *lirio* era un palo que se golpeaba con otro (la *marrocha*); haciéndolo voltear en el aire, momento en el cual se le daba un nuevo golpe para alejarlo el mayor espacio posible. El jugador al que pertenecía el palo golpeado debía ir a recogerlo para volver con él cuanto antes pudiese, pues mientras tanto su rival quedaba clavando su palo en el suelo y hacía un número de tantos igual al de las veces que lo hubiese clavado.

Literia: Difteria.

LL

Llabaéra: Piedra de lavar.

Llargatesa: Lagartija.

Llargatu: Lagarto.

Llimiagu: Babosa.

Llindiar: Vigilar las vacas en los prados.

Llingua: Lengua.

Lloreu: Laurel.

Llosa: Piedra empleada para restregar contra ella la ropa que se lava.

M

Magostar: Ver *amagostar*.

Magüestu: Ver *amagüestu*.

Manixa: Manilla. Agarradera de la guadaña.

Maracandona: Coco.

Marallu: Montón de hierba que el segador va dejando en el prado a medida que siega. (En Caso: *maralla*.)

Maruxa: Espantapájaros.

Mayorazu: El mayorazgo, el heredero.

Mayu: Martillo grande, de madera, para deshacer terrones.

Mayucu: Seco y arrugado, como una castaña *mayuca* o pilonga.

Mazana: Manzana.

Melenes: Piel de oveja adornada con flecos que cubre la cabeza de la vaca después de uncida.

Merucu: Lombriz de tierra.

Mesoria: Palos que se usan para arrancar la espiga del trigo.

Mondongu: Picadillo de sangre, ajo, pimentón, cebolla, etc., para hacer embutidos.

Morgazes: Pinzas de madera para coger las castañas recubiertas por su erizo.

Morgazu: Maleza.

Moscardu: Bozal que se pone a los *xatos* y que en su parte delantera lleva unos clavos para que al acercarse a las ubres pinchen a la vaca y ésta no les permita mamar.

N

Nuedu: Nudo.

Nanina: Mariquita (insecto).

Ñ

Ñarbatu: Tordo.

Ñácaru: Niño pequeño. (Despectivo.)

P

Palía: Juego de niños. Se hacían en el suelo dos agujeros pequeños y en cada uno de ellos se ponían los rivales (dos por bando). Uno tira la *palía* cuando el contrario, de rodillas frente a su agujero, le dice: «Echame la *palía*». Esta *palía* era un palo pequeño, que en cuanto venía por el aire debía golpearse con otro palo mayor que se tenía en la mano. La *palía* golpeada salía por el aire y sus dueños debían correr tras ella y recogerla antes de que cayera al suelo. En ese momento los que recogían la *palía* «*iben a mexes*», esto es, escondían la *palía* y se acercaban al pozo del contrario sin que éste supiera cuál de los dos la llevaba, y mientras decía: «Echame la *pirrín*» y destapaba su pozo, había que aprovechar un descuido para meter la *palía* en él, hecho que equivalía a un tanto y que también hacía que se cambiasen los papeles en el juego.

Palucar: Primera labor que, con la *fesoria*, se hace en un terreno.

Pandorgá: Cencerrada.

Pañar: Coger del suelo.

Paparraxona: Coco.

Parba: Pila de estiércol.

Pardaxu: Hombre astuto y malo.

Pazguatu: Despectivo: tonto.

Pega: Urraca.

Pendaxu: Pingajo.

Per: Preposición: por, o adverbio: muy (<pre).

Pértigu: Lanza del carro.

Pigazar: Descabezar un breve sueño (Caso: *picazar*).

Pigazu: Sueño breve.

Pina: Cuña.

- Pinín*: Pobre de espíritu, que todo lo cree.
Pinforriiu: Persona reservada y de mala intención.
Pirriase: Gustar muchísimo una cosa: *Pirriase pe los frixuelos*:
Le gustan muchísimo; *Tá pirriau por ella*: Está enamorado.
Pintu la rama: Pccoso.
Podreya: Cadena para remolcar un vehículo.
Preseos: Conjunto de utensilios necesarios para una labor manual.
Pruyir: Escocer la piel, picar.

R

- Rebalgu*: Paso muy largo para salvar algún obstáculo. También *reblagu* y *roblagu*.
Recostín (llevar a): Llevar alguien a la espalda, cogiéndole a la vez por las piernas.
Renaz: Región lumbar.
Respillón: Padrastro de un dedo.
Reblagar: Ver *arrebaltar*.
Royer: Roer.
Roza: Maleza.
Rozar: Quitar hierba mala para mullir el ganado.
Rutiar: Eructar (Caso: *rutar*).
Rutíu: Eructo.

S

- Sacabera*: Salamandra.
Sarapícu: Sarampión.
Semar: Sembrar.
Semienta: Semilla (*E* analógica con *semar* y *sementera*).
Sementera: Siembra (*pel tiempu la sementera* = En el tiempo de la siembra).
Sigador: Segador.
Sipu: Hipo.

T

Taragañu: Mordisco.

Tarrón: Terrón.

Tayu: Tronco grueso sobre el que se parte la leña. Se coloca junto al hórreo o a la entrada de las casas.

Tenobia: Escalera del hórreo.

Tienru: Tierno.

Topá (la): Lllaman así en Colloto a una estatua de piedra caliza que representa el cuerpo entero de una mujer, y puede ser una santa o una dama. Se guarda en una capilla particular dedicada a San Millán. Está bien conservada, excepto en la parte delantera del vestido, donde existen señales de que debía llevar algo adherido. Su altura es de unos 120 cm. Posiblemente pertenezca al siglo XVI. Recibe el nombre de *La Topá* (La encontrada) por haber sido hallada de una forma curiosa: Cerca de la citada capilla de San Millán existía una piedra plana en que los lugareños acostumbraban a quitar el barro de sus almadreñas, hasta que uno de ellos tuvo curiosidad y con su azada empezó a desenterrar la piedra, topándose con la escultura, que por ello recibió su actual nombre.

Hay en esta capilla de San Millán otra cosa que atrajo nuestra atención: el santo patrono, representado en una talla muy antigua y llena de tosquedad, tiene en su peana la inscripción: «S. Millán Primer Pⁿ (Patrono) de España», y a sus pies aparece un diablo que se retuerce, pero es éste un diablo original, ya que su torso desnudo está provisto de unos abundantes senos rosados, por lo que es conocido popularmente con el nombre de «La diabla».

Topau: Persona anormal, medio atontada.

Tuchu: Pedazo de leña seca, grueso.

X

Xareu: Jaleo.

Xera: Esta palabra puede tener dos valores opuestos: 1.º Un

momento, una porción muy pequeña de tiempo: «*Fízolo n'una xera*». 2.º Bastante tiempo: «*¡Ah, neñina, llévate una xera!*».

Xiblatu: Silbato.

Ximielgar: Sacudir, moverse de un sitio para otro.

Y

Yubiesu: Dieso.

Yuncla: Yunque.

Z

Zamplaña: Flauta hecha de una paja verde. Refrán: *Non tá el alcacer pa zamplañes* = No está el horno para bollos.

Zapica: Jarra de barro o latón para ordeñar o echar leche.

Zapicu: Funda de la piedra de afilar. También se llama *gaxapu*.